

FUNDADA POR JAVIER PRADERA · DIRIGIDA POR FERNANDO SAVATER

CLAVES

de Razón Práctica — Número 256 — Enero / Febrero 2018 — 8 euros

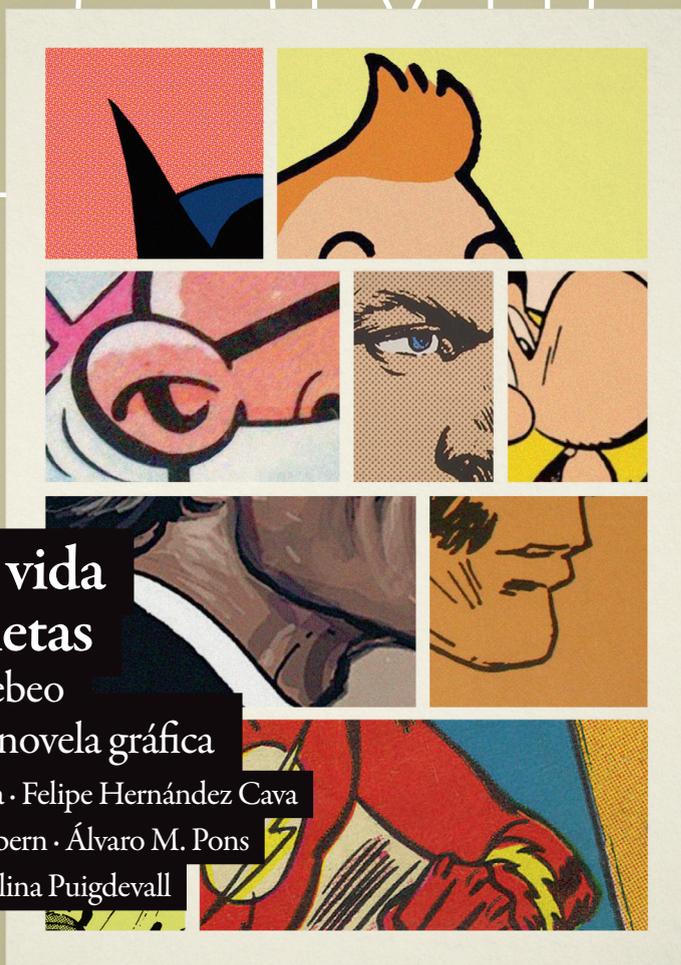
256



CÓMIC

CLAVES de Razón Práctica

CÓMIC



**La vida
en viñetas**

Del tebeo
a la novela gráfica

Álex de la Iglesia · Felipe Hernández Cava

Román Gubern · Álvaro M. Pons

Carolina Puigdevall

Ensayo Alberto Ciria · Miguel Souto Semblanzas Alejandro Pradera
Libros Óscar Martínez · Jesús M. De Miguel Notas de urgencia José Andrés Rojo
Casa de citas Lawrence Durrell



SEMBLANZAS

VÁCLAV HAVEL

Escritor, dramaturgo, pensador, disidente, hombre de acción, de talante dialogante y humilde, reunía todas las condiciones para ser elegido por los distintos grupos de la oposición al régimen comunista como portavoz y rostro visible del Foro Cívico, que llevó a cabo la transición a la democracia tras la Revolución de Terciopelo de 1989.

ALEJANDRO PRADERA

Hagamos memoria: Václav Havel (1936 – 2011) fue el último presidente de Checoslovaquia, elegido en un primer momento por el Parlamento no democrático del régimen comunista (en calidad de garante de la transición del país a la democracia a raíz de la Revolución de Terciopelo de noviembre-diciembre de 1989), y posteriormente por un parlamento democrático surgido de las elecciones generales de 1990, las primeras elecciones libres que se celebraban en el país desde 1946; y el primer presidente de la República Checa tras la disolución amistosa de Checoslovaquia y el nacimiento de los dos nuevos Estados el 1 de enero de 1993. Havel fue presidente de la República Checa en dos mandatos quinquenales, entre 1993 y 2003, y a partir de ese momento se retiró de la vida política.

El pequeño Václav¹ tenía dos años cuando la Alemania de Hitler acabó con el sueño hecho realidad de la I República Checoslovaca

¹ En checo, la letra c se pronuncia como la z en alemán o en italiano, de modo que el nombre de pila de Havel (Wenceslao) se pronuncia Vátslav.

–la unión de dos naciones eslavas "hermanas" que nunca llegaron a mezclarse –surgida en 1918 a raíz del desmembramiento del Imperio Austrohúngaro–. Pero en 1938, con el bochornoso consentimiento de Francia y Gran Bretaña, Alemania se anexionó Silesia, el más pequeño de los tres "territorios checos", y otras zonas con mayoría de habitantes de etnia alemana (los "alemanes de los Sudetes") y estableció un "protectorado" en los otros dos territorios, Bohemia y Moravia. Eslovaquia "fue independizada" mediante el establecimiento de una dictadura de extrema derecha con el beneplácito de Berlín.

Siguieron los años de la Segunda Guerra Mundial y las atrocidades del nazismo; y una posguerra turbulenta, con el restablecimiento de la República en un clima de Guerra Fría, la expulsión de más de dos millones de habitantes acusados de colaboracionismo con el régimen nazi, y finalmente, en 1948, con un golpe de Estado comunista y el establecimiento de un régimen dictatorial al estilo soviético (y estalinista hasta la "desestalinización" de finales de la década de 1950).

El "telón de acero" convirtió a los países de la región en "satélites" de la URSS, subordinados a los intereses de la potencia hegemónica. Y en concreto, para Chequia, una nación centroeuropea históricamente ligada a Austria y muy vinculada a Alemania, y con una milenaria y floreciente cultura propia, significó pasar a ser repentinamente, a ojos del resto del mundo occidental, uno de los denominados "países del Este". La reorganización del Estado checoslovaco conforme al modelo socialista soviético conllevó la nacionalización de casi todo y la expropiación de los bienes en manos de las familias de la antigua oligarquía y la burguesía, como fue el caso de la familia Havel. Desde el punto de vista ideológico, además de las purgas en casi todas las instituciones civiles y en las Fuerzas Armadas, tuvo lugar la consabida estigmatización y discriminación de los "elementos burgueses", lo que para el joven Václav significó su expulsión a los catorce años del instituto de bachillerato. Con diecisiete años decidió que quería ser escritor y empezó a frecuentar la tertulia literaria del Café Slavia de Praga, frente al Teatro Nacional, donde se reunían los intelectuales y los poetas veteranos. Allí Havel conoció

a Olga Šplíchalová, una aspirante a actriz de clase trabajadora, con la que más tarde se casaría.

Trabajando de día y matriculándose en el turno de noche de un instituto, Havel consiguió terminar el bachillerato, aunque después no logró estudiar lo que quería: se le denegó el ingreso en la Escuela de Artes Escénicas de Praga. Afortunadamente, en 1959, Havel accedió al mundo del teatro, aunque por una puerta falsa, oficialmente en calidad de tramoyista. A partir de ahí empezó a participar cada vez más en los montajes y a escribir sus primeras obras teatrales. El éxito le llegó relativamente pronto, en 1963, con *Una fiesta en el jardín*, una obra de teatro del absurdo con un toque kafkiano, a la que siguió, en 1965, *El comunicado*. Ambas aluden a una burocracia incomprensible cuyas normas acaban sumiendo a los personajes en el caos. (Havel escribió 17 obras de teatro a lo largo de su carrera como dramaturgo.) Durante aquellos años, en Checoslovaquia se produce una eclosión cultural donde aflora todo el talento de sus escritores y sus artistas, hasta entonces atenazado por la censura. Mientras tanto, Havel empieza a ser popular fuera del país, sus obras se representan asiduamente, y los correspondientes derechos de autor en divisas extranjeras le permiten vivir desahogadamente debido a la diferencia de precios y salarios entre Occidente y Checoslovaquia. Y en parte gracias a la relativa independencia económica que le garantizaban esos ingresos, Havel empezó a librar pequeñas batallas, a través de sus artículos en las revistas literarias y de sus intervenciones en los congresos de escritores, en defensa de otros autores que seguían vetados por la censura.

Mientras tanto, el sector reformista del Partido Comunista había ido ganando fuerza, hasta el nombramiento de Alexander Dubček, partidario de una política de liberalización resumida en la consigna "socialismo con rostro humano", como secretario general. Otros partidos del reducido espectro político checoslovaco, junto con la mayor parte de los intelectuales, apoyaron un programa de reformas que incluía la abolición de la censura, la libertad de asociación, y la rehabilitación de las víctimas de las purgas y la persecución política. Así comenzó el periodo conocido como la Primavera de Praga (de



la que ahora se cumplen 50 años), cuestionado desde el principio por la URSS y otros cuatro países miembros del Pacto de Varsovia, cuyas tropas invadieron el país en agosto de 1968 para poner fin a aquellas "actividades subversivas por fuerzas anti-socialistas". Durante la invasión, los protagonistas de la Primavera de Praga, entre ellos Havel, se organizaron para llevar a cabo un boicot simbólico, hacer un llamamiento a la opinión pública occidental a través de la radio y dar instrucciones a la gente a fin de evitar el derramamiento de sangre. Dubček y otros miembros de la dirección comunista tuvieron que firmar un documento de capitulación antes de ser depuestos de sus cargos. Como garantes del proceso de "normalización" del país (la vuelta a la ortodoxia defendida por el sector inmovilista del Partido Comunista), las tropas soviéticas permanecieron de forma indefinida en territorio checoslovaco.

Siguen unos años de detenciones, de encarcelamientos, de purgas (los escritores "subversivos" ya no pueden publicar siquiera un artículo, sus libros son retirados de las bibliotecas y, en el caso de los autores teatrales, queda prohibida la representación de sus obras), de éxodo de decenas de miles de checoslovacos, de anestesia cultural, y de polarización de los intelectuales entre quienes seguían defendiendo el comunismo, a pesar de sus defectos, y los partidarios de dismantelar para siempre un sistema intrínsecamente disfuncional. Es entonces

cuando cabe empezar a hablar de "disidentes", una exigua minoría de opositores de todo el espectro político democrático (desde los excomunistas desencantados hasta los demócrata-cristianos), que a pesar de la situación siguen firmando peticiones para la puesta en libertad de los presos de conciencia y reuniéndose en sus casas para hablar de política. En 1975, cansado de su ostracismo, Havel le envía una carta personal al mismísimo secretario general del Partido Comunista, Gustáv Husák, reivindicando el derecho constitucional de los ciudadanos checoslovacos a presentar peticiones al Gobierno. Fue una provocación deliberada, pero el régimen no mordió el anzuelo. La policía política se limitó a tomar nota y a elevar el estatus de "peligrosidad" de Havel como disidente, dado que el régimen no deseaba hacer un mártir ni de Havel ni de nadie.

Otra consecuencia de la "normalización" fue la renuncia de una parte de la generación más joven a cualquier forma de integración en el sistema. Tan solo pretendían que les dejaran en paz, y muchos se trasladaron al campo para dedicarse a la música y vivir a su manera. Muy pronto la policía fue alertada de la existencia de una comunidad *underground* de "melenudos" que debía recibir un escarmiento, a fin de disuadir a otros de seguir su ejemplo. En marzo de 1976, la policía detuvo a los integrantes del grupo The Plastic People of the Universe (un nombre inspirado en el título de un álbum de Franz Zappa), a su manager y a otros músicos. Havel y otros disidentes asumieron la defensa de los músicos *underground*. La condena a penas de cárcel de entre dieciocho y ocho meses que el tribunal dictó contra cuatro músicos fue el detonante de uno de los más importantes manifiestos de la disidencia checoslovaca. La Carta 77 denunciaba el incumplimiento por parte del Estado checoslovaco del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos firmado en 1968 y reiterado en 1975, y la inexistencia de libertades básicas en el país. Y concluía designando como portavoces con plena autoridad para representar a la Carta "ante el Estado y otros organismos, y ante el público fuera y dentro del país" a Jan Patočka, un renombrado filósofo, discípulo de Husserl y Heidegger, a Václav Havel, y a Jiří Hájek, ex ministro de Asuntos Exteriores

del Gobierno de Dubček en 1968. Los encargados de recoger firmas lograron convencer a 242 signatarios. Por supuesto, la policía secreta se enteró del plan y detuvo a los organizadores en el momento en que se disponían a enviar por correo 250 sobres con el documento fundacional y la lista de firmantes. (Afortunadamente el documento se divulgó por otros medios y las noticias de los acontecimientos de Praga se publicaban al día siguiente en los principales periódicos de Occidente.) La maquinaria represiva y propagandística del régimen se puso en marcha, con ataques y descalificaciones en la prensa oficial, con represalias laborales, y con incesantes interrogatorios en comisaría y registros domiciliarios para la mayoría de los firmantes. (Patočka, de 70 años, falleció tras un interrogatorio de más de diez horas). Una vez más, el régimen prefirió adoptar medidas de perfil bajo, manteniendo la amenaza del procesamiento como elemento disuasorio. Durante aquellos meses Havel culmina su ensayo político más conocido, *El poder de los sin poder*, donde analiza los mecanismos del totalitarismo. Y concluye que aceptar vivir en la mentira de la propaganda oficial de por sí ratifica y consolida el sistema.

Unos meses después, ya con un acoso asfixiante por parte de la policía secreta, un grupo de miembros de Carta 77 que se disponían a entrar en un baile de Año Nuevo fueron detenidos por desórdenes públicos tras ser hostigados por el servicio de seguridad. Se creó un comité para defender a los detenidos, que tras la puesta en libertad de los "alborotadores" se convirtió en el Comité Para la Defensa de los Injustamente Perseguidos (VONS). Finalmente el régimen se decidió a actuar en mayo de 1979 con la detención de Havel y de otros cinco miembros de Carta 77 (tres hombres y dos mujeres), su procesamiento por subversión y su condena a penas que oscilaban entre los cinco y los dos años. Antes del juicio, el régimen le ofreció a Havel la posibilidad de salir del país (con toda seguridad para no poder volver) aceptando una beca de un año en un teatro de Nueva York. Havel rechazó el ofrecimiento.

Durante los 1.351 días que pasó en la cárcel, Havel solo estaba autorizado a escribir a una persona, su esposa Olga, cuatro páginas manuscritas como máximo cada semana. Sus cartas, posteriormente

seleccionadas y publicadas en el libro *Cartas a Olga*, son algo parecido a un diario de su vida en la cárcel y de sus reflexiones sobre todo tipo de temas. Cuando le quedaban pocas semanas para cumplir su condena, la salud de Havel, ya bastante deteriorada por distintas causas, empeoró tanto que fue ingresado en un hospital penitenciario. Los médicos que le dieron el alta hospitalaria recomendaron la suspensión del resto de la condena, y Havel fue puesto en libertad en febrero de 1983.

A partir de 1985, con la llegada al poder de Mijaíl Gorbachov en la URSS, las perspectivas de cambio se generalizan en toda Europa "oriental". El régimen checoslovaco hace caso omiso de la nueva realidad, e incluso de los consejos del propio mandatario soviético en su visita oficial en 1987, optando por mantener una línea ortodoxa, mientras a su alrededor, en Polonia, en Hungría y en la República Democrática Alemana, la presión a favor de las reformas y las libertades es cada vez mayor. Todo el movimiento de oposición checoslovaco, con Carta 77 como núcleo, va haciéndose cada vez más fuerte, y estableciendo contactos estables en el extranjero. A lo largo de 1988 empiezan a producirse las primeras manifestaciones exigiendo el restablecimiento de las libertades. En enero de 1989 Havel vuelve a ser procesado y encarcelado en prisión preventiva: a partir de ese momento, a las reivindicaciones de los manifestantes se suma la de su liberación, y el régimen no tiene más remedio que ponerle en libertad bajo fianza al cabo de cuatro meses.

Finalmente, el 17 de noviembre, ocho días después de la caída del Muro de Berlín, una manifestación de estudiantes pone en marcha la Revolución de Terciopelo, que un mes después acaba con el régimen comunista checoslovaco de forma totalmente pacífica. Durante aquellas semanas, toda la oposición se une en la plataforma Foro Cívico, y en esa convergencia de grupos dispares tiene mucho que ver la actitud dialogante que Havel siempre había mantenido con todos ellos.

Havel encabezó la delegación que negoció el traspaso de poderes con los representantes del régimen, y unos días después el Foro le nominó como candidato a la presidencia de Checoslovaquia.

Da vértigo pensar en la magnitud de las tareas que el presidente Havel y su equipo de colaboradores –todos ellos sin experiencia en el

VÁCLAV HAVEL, *Largo desolado y otras obras* (teatro), Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1997.

El poder de los sin poder y otros escritos, Ediciones Encuentro, Madrid, 2013.

Cartas a Olga, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1997.

Sea breve, por favor, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2008.

MICHAEL ŽANTOVSKÝ, *Havel, una vida*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2016.

una administración democrática; organizar unas elecciones generales en junio de ese año; establecer relaciones internacionales sobre una base totalmente nueva con la URSS y con Occidente; y empezar a preparar la transición de una economía centralizada a una economía de mercado. Para complicar aún más las cosas, a los pocos meses de la celebración de elecciones afloró la cuestión de una posible independencia eslovaca, que sumió el proceso constituyente en un impasse, dando lugar a una provisionalidad que paralizaba los apremiantes programas de reforma. La cuestión se resolvió con un acuerdo entre los Gobiernos y los Parlamentos nacionales de Chequia y Eslovaquia (sin la celebración de un referéndum), y las dos naciones decidieron seguir cada una por su camino (siguen siendo dos países muy amigos).

Hace justamente veinticinco años, en enero de 1993, Havel asumía la presidencia de la recién nacida República Checa. A partir de ese momento el panorama que le rodea cambia definitivamente, tanto por la dispersión de su primer grupo de colaboradores como por el papel que le otorga la nueva Constitución, subordinado al presidente del Gobierno. La política de partidos se consolida, y el discurso político se banaliza hasta unos niveles comparables a los de cualquier democracia occidental. Havel se convierte en una figura utilizada por unos y otros para sus respectivas estrategias, y aparecen los insultos, las descalificaciones y las teorías de la conspiración por parte de quienes intentan distraer la atención de sus responsabilidades y aliviar su mala conciencia por su pasado. Durante ese primer mandato la salud de Havel empieza a dar señales de empeoramiento, en parte debido a su condición de fumador empedernido y a su afición por los fármacos estimulantes y sedantes. Además sufre una leve depresión crónica. Havel percibía que en la República Checa imperaban la codicia,

poder— tenían por delante en enero de 1990. Por mencionar tan solo las más importantes: asumir el control de la administración de una dictadura comunista y transformarla en

la corrupción y el egoísmo, a pesar que desde el primer momento él había promovido su visión de una sociedad humanista y moral. Es más, tenía la sensación de que la gente se había cansado de que su presidente le recordara una y otra vez la importancia de los valores morales para el bienestar de cualquier sociedad, y era consciente de que sus conciudadanos le veían como una especie de cascarrabias moralista, totalmente ajeno a la realidad. En el libro *Sea breve, por favor*, de contenido autobiográfico, puede verse a un hombre volcado en su trabajo al servicio de su país (un buen ejemplo de ello es que Havel siempre escribió sus propios discursos) pero entristecido por el hecho de que la opinión pública hubiera renunciado a la crítica (algo que él siempre estuvo dispuesto a escuchar y a asumir) en aras de la descalificación y la calumnia. Durante su segundo mandato como presidente la popularidad de Havel cayó en picado, su salud siguió deteriorándose, y arreciaron los ataques personales por los motivos más nimios. Cuando concluyó su presidencia, Havel estaba deseando retirarse a escribir, a leer y a descansar. Falleció en 2011 debido a una insuficiencia respiratoria. En la plaza de Wenceslao de Praga, escenario fundamental de la Revolución de Terciopelo, la gente le tributó un multitudinario homenaje espontáneo, y durante dos días y sus noches acudió en masa a la capilla ardiente. Su funeral, al que asistieron jefes de Estado y de gobierno de todo el mundo, fue la despedida a un hombre que siempre estará ligado al restablecimiento de las libertades y la democracia en la República Checa. 🍷

ALEJANDRO PRADERA ES TRADUCTOR.